



# 1

## ¡Hombre al agua!

Era un día de mayo y el mar estaba un poco agitado. El transatlántico atravesaba el Atlántico Norte entre la niebla.

Hacía sonar la sirena para avisar de su paso a los barcos que pescaban bacalao a su alrededor. En aquel momento navegaba cerca de esa zona de pesca conocida como el gran **banco** de Terranova.

Un **banco** es un lugar donde abunda la pesca.

A bordo viajaba el joven Harvey Cheyne. Le acompañaba su madre, Constance, que era quien cuidaba de él.

Su padre, un multimillonario norteamericano, solo se preocupaba por sus negocios. Era propietario de minas, bosques, ferrocarriles y barcos.

Un muchacho es **consentido** si está muy mimado y se le deja hacer lo que quiere.

Harvey era un malcriado y **consentido** muchacho de 15 años, aunque en el fondo era una buena persona. Había salido de Nueva York e iba a Europa a terminar sus estudios.

La **cubierta** de un barco es su piso superior, que da al exterior.

Ahora se paseaba por la **cubierta** dándose importancia, pero la verdad es que este era su primer viaje por mar. Su madre se había mareado y estaba en la cama.

Harvey se acercó a un grupo de viajeros y les preguntó:

—¿Alguno de ustedes tiene un cigarrillo?

—Toma, jovencito –le dijo un hombre con acento alemán, mientras le ofrecía uno–.

Cuidado con marearte.

Son unos cigarrillos muy fuertes y tú eres solo un crío.

—¡Bah! –exclamó Harvey.

Lo encendió y aspiró el humo.  
Tuvo que aguantarse para no toser,  
y los ojos se le llenaron de lágrimas.

—Es muy bueno —mintió el joven.

Se alejó del grupo y fue hasta la barandilla del barco.  
Empezaba a sentirse mareado  
y sacó medio cuerpo por la **borda**.  
Pensaba que iba a vomitar.  
En aquel momento, el barco  
se inclinó bruscamente y lo lanzó al mar.

La **borda** es el canto superior del costado de un barco.

Al abrir los ojos, no recordaba cuánto tiempo  
había pasado en el agua,  
porque se había desmayado.  
Se dio cuenta de que estaba tumbado en un bote,  
entre un montón de pescado.  
Los peces saltaban a su lado, como olas de plata.

Frente a él había un hombre,  
que estaba de espaldas.  
«Seguro que estoy muerto y que este hombre  
es un fantasma que me lleva en su **bote**»,  
pensó Harvey a la vez que suspiraba.

Un **bote** es un barco pequeño, de remos y sin cubierta, que tiene unos tablones atravesados que sirven de asiento a los que reman.

Al oír su suspiro, el hombre se giró  
y vio que el muchacho le miraba.

—¡Ah, ya estás mejor!  
Ha sido una suerte que te viera caer y te pescara.  
Tu barco casi choca con mi bote.

—¿Dónde estoy? -preguntó Harvey.

Una **goleta** es un barco de vela, de dos o tres palos, ligero y no muy alto.

—Estás conmigo. Me llamo Manuel y soy pescador.  
Mi **goleta** se llama *We're Here* ('Estamos aquí')  
y es de la costa este de Estados Unidos,  
de Gloucester, como yo.

Harvey había tragado mucha agua  
y estaba tan cansado...  
Antes de quedarse dormido,  
vio aparecer un barco de entre la niebla.

Era la goleta del pescador que lo había recogido.  
Unos hombres con impermeables  
lo subieron a bordo.  
Le quitaron la ropa mojada  
y lo tumbaron en una litera.

Cuando se despertó,  
un joven de su edad se le acercó:

—¿Estás mejor? ¿Quieres un poco de café?

—¿No hay leche? -le preguntó Harvey.

—No. No tendremos leche hasta mediados de septiembre, cuando regresemos a casa. Pero el café no es malo; lo he hecho yo. Me llamo Dan y soy el **grumete**: ayudo en la cocina fregando platos y en muchas otras cosas... ¿Cómo te caíste con el mar en calma?

Un **grumete** es un muchacho que aprende a ser marinero y ayuda en las labores de un barco.

—¡No estaba en calma! —exclamó Harvey—. Había una fuerte tempestad.

—¡Ja, ja, ja! —rió Dan—.  
¡Si a eso le llamas tempestad,  
prepárate para lo que te espera!  
Y, ahora, sube a cubierta:  
mi padre, que se llama Disko Troop  
y es el capitán de esta goleta, quiere verte.

Harvey, que no había recibido una orden en su vida, contestó:

—Si tanta prisa tiene tu padre por verme, que baje él aquí.

Dan abrió mucho los ojos y, corriendo a la **escotilla**, gritó:

Una **escotilla** es la abertura que comunica la cubierta con el interior del barco.

—¡Papá! Dice que bajes tú si tanta prisa tienes. —Y se echó a reír.

La voz profunda del capitán Disko Troop  
se oyó desde lo alto:

—¡Qué gracioso!  
Dile que suba, Dan.

Cuando Harvey estuvo frente al capitán Troop,  
este le preguntó cómo se llamaba,  
de dónde venía y adónde iba.  
Después de contarle cómo cayó del transatlántico,  
Harvey le dijo:

—Le agradezco que me salvara,  
pero ahora quiero que me lleve a Nueva York.  
Seguro que ha oído hablar de mi padre, H. Cheyne.  
Es muy rico y le pagará bien.

—Vaya, vaya —dijo el capitán Troop—.  
Tu madre debe de estar desesperada contigo.  
Mira, no sé de quién me hablas,  
pero aquí somos ocho pescadores  
y no podemos volver a puerto.  
Nuestras familias dependen del dinero  
que ganemos al vender el pescado  
de toda la temporada.

—¡Le digo que mi padre lo arreglará todo!  
—gritó Harvey.

—Bueno, en otoño regresaremos y podrás verle.  
Mientras, te pagaremos 10 dólares y medio al mes  
y la comida por ayudar en el trabajo a mi hijo Dan.

—¿Lavar platos durante cuatro meses  
en este asqueroso barco?

Jamás, jamás.

Mi papá le dará lo bastante para comprar  
uno nuevo si...

—¡Silencio! —rugió el capitán Troop—.

Fregarás platos y mucho más.

Aprenderás el oficio y te ganarás tu sueldo.

Dan sabía que no se podía ofender a su padre,  
y trataba de calmar a Harvey.  
Pero este insistía en que lo llevaran a Nueva York.  
Decía que tenía 140 dólares de su paga mensual  
y los buscaba en sus bolsillos.

—¡Me han robado el dinero!

—gritó el joven al no encontrarlos.

—Mira, seguramente te has dado un golpe  
en la cabeza y no sabes lo que dices

—le dijo el capitán Troop—.

¿Cómo podías tener 140 dólares  
en los bolsillos?

»Nosotros no ganamos ni 50 dólares al mes  
y tenemos que seguir pescando  
durante muchas semanas.  
Tranquilízate y no hablemos más de ello.

—¡No! ¡Devuélvame mi dinero! —exclamó Harvey.

Al instante, recibió la primera bofetada de su vida.

—Dan —dijo el capitán Troop—, no quería hacerlo,  
pero no consiento que me insulten.  
Llévate de aquí a este joven que no sabe lo que dice  
y cuídalo bien si no quieres recibir tú también.